



Texto

En la sociedad actual, el poder de los medios de comunicación se convierte en trascendental. Situaciones que en otros años serían desconocidas, nos llegan al instante a través de la prensa, la radio, la televisión e internet. Estos medios producen un efecto inmediato en la opinión pública. Hoy nos retransmiten la huida desesperada de los sirios por barcos, trenes, camiones y a pie. Ante el drama en el que se encuentran millones de refugiados se alzan distintas voces, unas, a favor del asilo, y otras, en contra mientras advierten de una serie de peligros. Para analizar dicha cuestión es necesario descubrir las ideas preconcebidas y analizar las causas del problema.

En primer lugar, mientras que en territorios no muy lejanos de Europa se asesinaba a miles de hombres y mujeres, los europeos nos sentíamos seguros en nuestros países: no pensábamos que las consecuencias de la guerra nos pudieran afectar. Pero la llegada de refugiados procedentes de países en guerra y los actos terroristas llevados a cabo en suelo europeo nos muestran los horrores del conflicto bélico. Los refugiados que se ahogaban en el mar por llegar a las costas europeas no dejaban de ser una noticia de unos segundos: eran seres sin identidad, carecían de pasado y de nombre, perecían en el mar y descansaban para siempre en un lugar de la anhelada Europa. Sin embargo, la imagen de un niño muerto en una playa y devuelto por el mar a nuestros pies nos abre los ojos hacia una realidad incuestionable: ya no se trata de un ser sin identidad, tiene nombres y apellidos, está en nuestro territorio, tiene un padre que llora y todos nos sentimos identificados con su dolor.

En segundo lugar, Europa reacciona, como es habitual, de forma lenta, negociando la acogida de refugiados y fijando su reparto entre los países como si se tratase de una cuota más de objetos. Es entonces cuando surgen los reparos en contra de esta política de acogida a los refugiados. Se ha llegado a afirmar que son fugitivos, que constituyen el caballo de Troya del Islam para dinamitar Europa, que entre ellos se infiltran terroristas, que se utiliza a los niños para que nos sintamos culpables; y se plantean las preguntas de por qué no huyen hacia otros países árabes como Arabia Saudí y por qué no son socorridos por la Media Luna Roja.

Pero, realmente, no estamos ante una guerra de religiones, de musulmanes contra cristianos. Si observamos el mapa de la guerra, esta se produce entre musulmanes de distintas creencias, suníes y chiíes. En medio de esta guerra se encuentran atrapados miles de cristianos y yazidíes que son masacrados ante el silencio y la inacción internacional. No estamos ante una guerra de civilizaciones: no es real el llamado choque de civilizaciones pues Occidente no lucha contra Oriente. Estamos ante una guerra entre la libertad y la barbarie: esa es la cuestión sobre la que hay que tomar conciencia y aplicar medidas. Estamos ante la barbarie que se ejerce sobre las personas, que son esclavizadas, lapidadas, mutiladas y asesinadas. Estamos ante la exaltación de la brutalidad, de lo inhumano, de la negación del hombre.

El acoger a refugiados que huyen de la guerra es un gesto de humanidad y como tal es un valor europeo. El cerrar las fronteras a los que huyen de la muerte es contrario al espíritu de la tradición europea y nos recuerda los peores momentos vividos en el siglo pasado. No hay que olvidar que, antes de la II Guerra Mundial, miles de refugiados judíos fueron rechazados en diferentes países y se vieron abocados a morir en los campos de concentración. En la historia ha habido refugiados ilustres -Albert Einstein era un refugiado y el padre de Steve Jobs era inmigrante sirio- que contribuyeron a cambiar el mundo. Otros, como Víctor Hugo, Chopin o Isabel Allende, se vieron obligados a exiliarse. Además, hay que tener en cuenta que a través de la inmigración se enriquece una sociedad: Europa necesita inmigración, puesto que es una sociedad envejecida. Se calcula que solamente Alemania es capaz de acoger unos 500.000 inmigrantes al año.

A Europa llegan las consecuencias de cuatro años de inacción, de una guerra a la que se tenía que haber puesto fin hace tiempo, de una política internacional errática e indecisa. Es necesario poner fin a la guerra y estabilizar la zona, elaborar un plan para los refugiados y ayudar a los países limítrofes con Siria, que, con unos tres millones de refugiados, están soportando un coste mucho más elevado que Europa. Se tienen que tomar medidas con urgencia, antes de que sea demasiado tarde y antes de que nos veamos abocados a adoptar otras que no nos gusten porque Europa no puede ignorar lo que sucede más allá de sus fronteras, tiene que plantearse cuál es su papel en el mundo. Europa no puede renunciar a ser ella misma.

Francisco Pleite Guadamillas (adaptación)



CUESTIONES

1. Señale el tipo de relación semántica que existe entre las siguientes palabras (subrayadas en el texto). Razone la respuesta (1,5 puntos):
 - a) Entre la palabra palabra medios y las palabras prensa, radio, televisión e internet (0,5 puntos).
 - b) Entre las palabras esclavizadas, lapidadas, mutiladas y asesinadas (0,5 puntos).
 - c) Entre la palabra inmigración y la palabra inmigrantes (0,5 puntos).
2. Indique el tipo de conexión que se establece entre los siguientes párrafos del texto; extraiga los correspondientes conectores y señale la función textual que se cumple en cada caso (1,5 puntos):
 - a) Entre los párrafos 1º y 2º (0,5 puntos).
 - b) Entre los párrafos 2º y 3º (0,5 puntos).
 - c) Entre los párrafos 3º y 4º (0,5 puntos).
3. Enuncie la tesis o macroestructura global del texto (1,5 puntos: 0,5 solo asunto; 1,5 tesis).
4. Elabore un resumen del texto de acuerdo con las pautas establecidas. Solo se hará constar la segunda fase de reverbalización (2,5 puntos).
5. Atendiendo a las pautas establecidas, elabore un comentario crítico acerca del asunto tratado en el texto (3 puntos).